



# SOACHA: ¿UN MUNICIPIO CON FUTURO AGROPECUARIO?

## **R**esumen

El presente artículo forma parte de una investigación que busca establecer la factibilidad del sector agropecuario del municipio de Soacha (Cundinamarca) para facilitar la toma de decisiones de sus autoridades oficiales. Da un vistazo al sector agropecuario del municipio de Soacha (Cundinamarca) en el contexto nacional, analiza los factores que han incidido en su situación actual y proyecta sus alternativas y posibilidades.

## **A**bstract

This article is part of a research that establishes the factibility of the Soacha agrarian sector, Cundinamarca. It aims at facilitating official decision-making. It gives the picture of this sector within the Colombian national context, analyzing the different factors that have exerted an influence on its present situation. It also suggests alternatives and solutions to current problems.

Por  
**Roberto Mauricio Giraldo Pérez**  
Director Centro de Investigaciones, Centro Bolivariano de Educación Superior.  
E-mail: groberto@cbes.edu.co

**John Campo Urriaga.**  
Decano Facultad de Ingeniería, Centro Bolivariano de Educación Superior.  
E-mail: cjohn@cbes.edu.co

**Luis Carlos Mosquera Ramírez.**  
Decano Facultad de Administración de Negocios, Centro Bolivariano de Educación Superior.  
E-mail: mluis@cbes.edu.co

### **Palabras Clave:**

Soacha, sector agrícola, agricultura colombiana.



## I NTRODUCCIÓN

El presente artículo forma parte de una investigación que busca establecer la factibilidad del sector agropecuario del municipio de Soacha (Cundinamarca) para facilitar la toma de decisiones de sus autoridades oficiales. Da un vistazo al sector agropecuario del municipio de Soacha (Cundinamarca) en el contexto nacional, analiza los factores que han incidido en su situación actual y proyecta sus alternativas y posibilidades. “Colombia no debería embarcarse en producciones agropecuarias que no sean absolutamente consistentes con su oferta ambiental, ya que cada vez que esto se ha violado se han requerido subsidios del Estado y/o protección arancelaria a cultivos como el trigo y la cebada, entre otros, que al final tienen que ser pagados por los consumidores con mayores precios o impuestos”. Esta aseveración de Ricardo Avellaneda Cortés, Rector de la Escuela de Administración de Negocios EAN, sirve como referencia para el estudio del sector agropecuario de la región de Soacha (Cundinamarca).

### LA AGRICULTURA EN AMÉRICA LATINA

Desde el inicio de la década de los años 80, la economía latinoamericana ha sufrido una decadencia que ha traumatizado 30 años de crecimiento económico, en donde influyen factores como la deuda externa, el crecimiento lento de la economía mundial, los mercados agrícolas deprimidos y el creciente proteccionismo industrial y agrario en los países más desarrollados.

Frente a esta problemática, la política económica ha generado nuevas alternativas para definir programas de desarrollo agrícola y rural con un sinnúmero de dificultades. A pesar de esto, se han aprovechado las oportunidades.

La respuesta ante la disminución natural de los precios de los productos agrícolas sin valor agregado o transformación en el mercado internacional ha sido el desarrollo de



programas como la sustitución de importaciones, las barreras arancelarias proteccionistas al agro, los subsidios, la reforma agraria, entre otros. Esto ha hecho que algunos países importadores consideren oportuno crear un impuesto a la importación o un fondo para financiar inversiones agrícolas que reemplacen las importaciones.

Estos términos de intercambio de la agricultura permiten una reorganización para la viabilidad de proyectos positivos que requieren remover las limitaciones históricas que ha tenido la agricultura campesina resultante de la baja inversión estatal en el sector rural y el acceso restringido del campesinado a los bienes públicos relevantes.

En América Latina el sector rural es el más pobre a pesar de que el campesino ha emigrado a la zona urbana por desplazamientos a raíz de la violencia o por la crisis económica que afecta los diferentes grupos sociales del campo. Por este motivo, se impulsan proyectos para el sector rural teniendo en cuenta la unidad familiar y su estrato inferior, planes para los campesinos que no poseen tie-



rra a través de las acciones de la reforma agraria, programas de creación de empleo tanto en el área rural como en las actividades no agrícolas en relación con la agricultura y programas sociales en bienestar de la actividad agraria (Moscardi, 1994, 61). Lo anterior implica tener un modelo de desarrollo rural de acuerdo a las necesidades de cada zona agraria, que impulse las inversiones en el capital humano campesino, el acceso a la tecnología y la generación de exportaciones diversas de acuerdo con la demanda interna y externa.

### UN VISTAZO AL AGRO COLOMBIANO

La agricultura colombiana en la década de los ochenta ofreció un panorama muy diversificado. Ello es el reflejo de las intensas transformaciones que esta actividad ha sufrido desde los inicios de la década del 50 (Kalmanovitz, 1982). A medida que ha transcurrido el tiempo, la actividad agraria colombiana ha venido en decadencia sumado a que el Estado no ha desarrollado programas viables para la recuperación del área rural como en los mismos Estados Unidos en donde aún

el sector agrario es el más protegido a pesar de su orientación neoliberal globalizadora. Además, Colombia se ha sumido en un monocultivo (café) del cual ha dependido en sus últimas décadas y que le ha impedido impulsar otras producciones agrarias.

En estas décadas se han desarrollado políticas de fomento del sector agropecuario entre las que se destacan las orientadas al sector moderno de los productos especializados como la materia prima para la industria de sorgo, oleaginosas, caña de azúcar, arroz, entre otros, en las tierras del Magdalena y Cauca; también, la leche y las flores en la Sabana de Bogotá y el banano en el Urabá, productos enfocados a los mercados externos, que junto con los grandes cafetales de la zona antioqueña y de las frutas de las zonas planas, han abierto las alternativas del agro colombiano.

Otra manera de explotación y sistema de producción de alimentos son las zonas de ladera y piedemontes cordilleranos como las economías campesinas dedicadas a la producción de alimentos para el abastecimiento de los mercados urbanos (Cáqueza y Fómeque en Cundinamarca, Rionegro en Antioquia, Villarrica en el Valle del Cauca, entre otros), las zonas campesinas tradicionales del piso frío andino integradas al mercado (zona cebollera de Tota en Boyacá y zonas paperas de los páramos cordilleranos, por ejemplo) y otras zonas del piso templado (Santander).

Como lo registran Téllez y Uribe (1980) como consecuencia de la modernización las clases sociales rurales han sufrido transformaciones que han dado lugar a diferentes hipótesis sobre la desintegración de las unidades campesinas y su migración a las zonas urbanas. En algunas zonas agrícolas se han consolidado algunos subgrupos:

En primer lugar, los trabajadores asalariados, cuya población rural oscila entre el 45 y 50% y en donde se encuentran los trabajadores de la caña de azúcar en el Valle del Cauca, los obreros bananeros de Urabá, las trabajadoras urbanas de las flores en la Sabana de Bogotá y los recolectores de algodón del



Cesar (Urrea, 1976), y quienes padecen de inestabilidad laboral, bajo nivel educativo y seguridad social reducida.

En segundo lugar, está el campesino pobre y el medio que viven del autoconsumo, abiertos a ser beneficiarios de créditos del Banco Agrario y los prestamistas particulares; algunos son jefes de hogar y deben trabajar como peones para mejorar el ingreso y en los que se incluyen los campesinos-indígenas. El núcleo familiar desempeña un papel importante en este tipo de explotaciones. En este grupo la mujer yace en el ámbito doméstico y procreando y los hijos desarrollando tareas de la actividad agrícola. Se cuenta con uno o dos asalariados que ayudan con el grupo familiar y que desempeñan las tareas más difíciles y pesadas junto con la contratación temporal de trabajadores.

Finalmente, están los terratenientes y los capitalistas agrarios quienes poseen inmensas cantidades de tierra y son llamados los "notables municipales" en el área rural o cuentan con capitales financieros para asistir la producción agraria. Este gremio se encuentra en la mayoría de los sectores de la producción como azúcar, flores y banano para exportación; son muy numerosos en la ganadería lechera de la sabana de Bogotá y de cebada de los Llanos Orientales, en la producción cafetera tecnificada, entre otros.

Así, en los últimos años la participación del campesino es muy débil en un mercado como el colombiano, aunque cumple un papel



importante a la hora de abastecer con alimentos y productos agrícolas y algunos de tipo exportación.

## CONTEXTO DE BOGOTÁ Y SOACHA

A partir de la asignación de encomiendas en el período colonial se formaron las haciendas en la sabana de Bogotá, las cuales perdurarían en la época republicana posterior a la guerra de independencia.

Las zonas circundantes de Bogotá fueron escenario de numerosas haciendas. Algunas como La Fiscala en Usme; El Hato, Pasquilla y Nazareth al sur de la capital; Tibabita y Fusca en territorios de Usaquén y en la zona de Soacha (conocida inicialmente como "Suacha", que en lengua chibcha significa Ciudad del dios varón: Sua, Sol y Cha, Varón) estaban la de Fute, Canoas, Tequendama, Aguazuque, Cincha y El Vínculo.

La hacienda Fute se dedicó a la ganadería y la agricultura, a la producción de sombreros, ganado menor (ovejas y carneros) y a la comercialización de leche, queso, mantequilla, harina y papa. Recibía ingresos de sus arrendatarios y más tarde se dividió en las haciendas Vistahermosa, Mondoñedo y Los Andes.

La hacienda Canoas es tierra de ganadería y cultivo de cereales, también de extracción de carbón y madera en el área boscosa cercana a la región del Tequendama. La hacienda Tequendama se dedicó a la ganadería y los caballos. Se caracterizaba por su atractivo Salto de Tequendama con la caída de agua de 165 metros de profundidad. La hacienda de Cincha poseía aproximadamente 1.000 fanegadas para la ganadería y las minas de carbón.

El sistema de relaciones para la producción sufrió un cambio notorio a partir de las administraciones liberales de los años 30 y de principios de los 40, cuyas leyes impulsaron la entrega de parcelas a los trabajadores asalariados que llevaban varias generaciones sin la posibilidad legal de ser propietarios.

A esa concentración de trabajadores alrededor de las haciendas también habían contri-

buido las guerras del siglo XIX y algunos conflictos del siglo XX que desarraigaron a muchos campesinos de sus tierras natales.

Entre finales de los años 40 y principios de los 50 se incorporaron algunas tecnologías importadas en las técnicas campesinas del altiplano: productos como el sulfato de cobre y la cal para la represión de la gota de la papa, y del insecticida organoclorado Aldrin contra la chiza. Hacia la misma época empezó la importación de fertilizantes químicos para acrecentar los rendimientos y, gradualmente, en el curso de 30 años, esta innovación contribuyó al crecimiento de la producción, a la conformación de la subcultura de “los abonos y las curaciones” y también al desarrollo de un importante mercado de químicos hacia los pequeños productores.

En la actualidad existe un alarmante grado de dependencia entre la producción de alimentos y la provisión de insumos químicos y se ha llegado a tan elevados costos unitarios que los agricultores no alcanzan a cubrir sus necesidades y se ven compelidos a abandonar el campo.

Ante ello, los gobiernos ceden ante la necesidad de importar los alimentos que tradicionalmente Colombia ha sido capaz de producir como nación, referenciado por la Unidad de Gestión Rural del DAMA dentro del Convenio DAMA-CORPOICA para el diseño del Diagnóstico Agropecuario Integrado de las Localidades de Ciudad Bolívar, Chapinero, Santa Fe, Sumapaz y Usme, en el Distrito Capital.

### **AGRICULTURA DE SOACHA**

Según los resultados del Censo Experimental, realizado por el DANE, en Soacha el año pasado, la población del Municipio se incrementó en un poco más de 130.000 personas entre los años 1993 y 2003, pasando de 230.335 a 363.019 personas, lo cual significa un aumento medio anual del 13 mil personas y una tasa de crecimiento media anual de 4,7%, muy por encima del promedio nacional, que para ese mismo período se estima en 1,83% y del promedio de Bogotá que sería de 2,48%.

En la cabecera municipal se ubica el 98,9% de la población, distribuida en seis (6) comunas y el restante yace en el área rural. En dichas cabeceras se censaron un total de 358.581 personas, cifra que frente a los datos de 1993 (222.565 personas), significa un incremento de 136.000 personas en 10 años y una tasa media anual del crecimiento del orden de 5%.

La agricultura es una de las actividades más importantes del Municipio de Soacha y se complementa con la minería, la ganadería bovina, la porcicultura y la avicultura.

El campesinado del municipio está orientado a exportar sus productos a otras regiones o plazas que les ofrecen mejores alternativas de ingresos y facilidades de salida.

Una alternativa sería organizar un centro de acopio para que los productos que se cultivan en la región obtengan mejores precios y se impulse la integración con otros factores de la economía.

En el área rural de Soacha se encuentra un grupo reducido de productores que cuentan con recursos, tierra y tecnología y por otro lado el campesino minifundista que carece de recursos, tecnología y créditos. Además, la tierra en la zona rural se organizó en cinco intervalos, así: fincas menores de una hectárea, fincas mayores de una a tres hectáreas, fincas mayores de tres a quince hectáreas, fincas mayores de quince a 100 hectáreas y aquellas mayores entre cien a mil hectáreas.

Los cultivos soachunos se dividen en transitorios y permanentes. Los transitorios son los cultivos más importantes del Municipio y están representados en papa, arveja verde, cebada, maíz, frijol y trigo. Estos productos agrícolas han disminuido considerablemente en los últimos años. El 90% de los productos que se cultivan en Soacha son comercializados en Corabastos sin garantías en los precios ni el pago de cosechas; el restante 10% se queda en la plaza del Municipio, según se estableció en diecisiete entrevistas realizadas a campesinos de la región.



En Soacha las políticas económicas agropecuarias no son proteccionistas lo que significa que no tienen subsidios, ni seguros para las cosechas y no se cuenta con facilidad de créditos.

Los cultivos permanentes no tienen relevancia en la actividad agrícola del Municipio, pero en los últimos años se han renovado apareciendo frutos como tomate de árbol, manzana, mora, fresa, curaba, maracuyá y uchucas, entre otros.

Soacha cuenta con quince veredas clasificadas: Tinzuque 647.9 ha, Hungría 2.209 ha, Romeral 1918 ha, Bosatama 1213 ha, Canoas Sáenz 2.463 ha, Potrero 833 ha, Canoas Gómez 901 ha, San Francisco 658.5 ha, Tibanica 437.3 ha, Alto Charco 642 ha, Chacua 864.0 ha, Fusunga 1.160 ha, Panamá 581.4 ha, Santana 1.717.4 ha y Zona urbana 2.156 ha o la cabecera municipal ubicada a 17 km de Bogotá.

Los cultivos de estas veredas se describen en el Cuadro No. 1.

### SITUACIÓN DEL CAMPESINO DE SOACHA

El campesino soachuno, al igual que el común del campesinado colombiano, no está bien remunerado ni cuenta con prestaciones de ley. Constantemente los comerciantes se aprovechan de su condición para sacar provecho de los precios, ya que los agricultores no tienen los medios suficientes y adecuados para la recolección, el almacenamiento, el transporte y la distribución de las cosechas especiales como es el caso de las fresas.

Estos agricultores salen de sus casas desde las tres de la mañana para poder llegar al sitio de comercialización. El 90% de los pocos productos alimenticios que se siembran en el Municipio son vendidos a los grandes comerciantes de Corabastos para abastecer sus bodegas y luego lograr su posterior reventa; el 10% restante se queda en el Municipio para ser distribuido, porcentaje que no alcanza a suplir las necesidades alimenticias de la comunidad. Esto genera un sobrecosto en las frutas y verduras ya que

**CUADRO No. 1  
PRODUCTOS CULTIVADOS EN VEREDAS Y MUNICIPIOS DE SOACHA**

NOMBRE DE LA VEREDA	PRODUCTOS QUE CULTIVA
Zaragoza.	Fresas.
San Jorge.	Fresas, papa, arveja, curuba, tomate de árbol, manzana de agua, pera, brevas, uchucas.
Romeral y Hungría.	Papa y arveja.
Altos de la Cabra Hungría.	Papa.
Chucua y Canoas.	Lechuga, apio, repollo, cebolla, coliflor, brócoli, acelga, perejil crespo y rábanos.

**CUADRO No. 2**  
**CONTAMINACIÓN EN EL MUNICIPIO DE SOACHA**

RESIDUOS SÓLIDOS	%	CONTAMINACIÓN HÍDRICA	%	CONTAMINACIÓN ATMOSFÉRICA	%
Metales	21	Residuos orgánicos	40	Polvos y partículas sólidas	31
Plásticos	18	Ácidos y álcalis	16	Vapores orgánicos	21
Químicos	15	Residuos sólidos	16	Hidrocarburos	15
Papel - cartón	15	Minerales	8	Humus	9
Maderas	11	Aguas refrigeradas	5	Óxidos de carbono	8
Lodos y arenas	8	Aceites y grasas	5	Óxidos de metales	6
Cenizas	6	Detergentes	5	Vapores ácidos	5
Textiles y fibra	6			Amoniaco	3
Otros	7			Anhídrido sulfuroso	2

*Fuente: POT Soacha, 2000.*

el mercado se suple por productos de otras regiones. La misma demanda se ve abocada a mercar en Corabastos en busca de mejores precios.

Los agricultores de Soacha no encuentran un atractivo para seguir cultivando en grandes cantidades, ya que los comerciantes llegan a las veredas más alejadas y de difícil acceso del Municipio, con el fin de adquirir los productos más económicos y así venderlos al consumidor final a un precio más costoso para obtener un beneficio propio, impulsando los sobreprecios.

Otro factor que desestimula la producción agraria es el escaso transporte de los productos alimenticios a la Central de Abastos, ya que es escaso y las vías están destapadas y pedregosas.

En el estudio realizado por estudiantes de la Facultad de Inglés y Administración de Negocios del Centro Bolivariano de Educación Superior (CBES), institución universitaria pública de Soacha, se encontró que el cam-

pesinado de la región carece de ayudas mínimas por parte de las entidades municipales como la UMATA, el ICA o el INCORA, generando un grave problema para los agricultores del Municipio, puesto que los cultivos se tienen que trabajar en casi un 100% de la manera más rudimentaria y sin ayuda de la maquinaria o mecanismos mínimos para obtener calidad.

En cuanto a los créditos o préstamos que requieren los agricultores para invertir en sus cosechas, las entidades financieras no desembolsan créditos blandos dirigidos a sus necesidades o si los aprueban los campesinos los reciben a tasas de interés por encima de su capacidad de pago.

La mayoría de los campesinos soachunos son de escasos recursos económicos y se ubican en los estratos uno y dos; carecen de maquinaria técnica e insumos que les incrementen su productividad y calidad como son abonos artificiales, herbicidas, plaguicidas, entre otros.





Tampoco disponen de un análisis adecuado de suelos que permita elegir acertadamente los productos que se pueden cultivar en cada una de las veredas de acuerdo con la fertilidad del suelo y proteger los cultivos teniendo en cuenta las diferentes variaciones del clima.

En suma los agricultores del Municipio se están esforzando cada vez más para obtener de sus cosechas productos de primera calidad sin ningún tipo de ayuda y en la gran mayoría de los casos con remuneraciones inferiores a un salario mínimo legal vigente y sin garantías laborales.

En el Cuadro No. 2 se relacionan los diferentes tipos de contaminación en la atmósfera y en los ríos del Municipio de Soacha y que necesitan ser controlados con urgencia para impulsar la productividad agrícola de la región. Como se puede observar los residuos sólidos son los más contaminantes debido a su difícil descomposición.

### CONCLUSIONES

El grupo de investigación comparte lo referenciado por la Unidad de Gestión Rural del DAMA dentro del Convenio DAMA-CORPOICA para el diseño del Diagnóstico Agropecuario Integrado de las Localidades de Ciudad Bolívar, Chapinero, Santa Fe, Sumapaz y Usme, en el Distrito Capital, en cuanto a que el fraccionamiento de los predios establecido en los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) y que llega a un tamaño insuficiente para la supervivencia de una familia ha acelerado la intensidad de uso del suelo, el consumo del bosque y del agua.

Muchos jóvenes están emigrando hacia su polo de atracción indiscutible, que es la ciu-

dad y sus satélites. “Es claro que la disyuntiva vida rural versus vida urbana está presente en la vida diaria de los habitantes rurales, pero también es claro que la atracción urbana no será suficiente para convencer a todos y que muchos permanecerán en sus tierras en busca de nuevas formas de lograr sus propósitos de vida”.

La región de Soacha (Cundinamarca) a pesar de poseer un clima apto para la agricultura de frutas y hortalizas de consumo masivo de clima frío no cuenta con cultivos que impulsen y garanticen una alta y constante productividad, a pesar de que posee la suficiente producción para abastecer un centro técnico de acopio.

La cercanía de la región a Bogotá es una fortaleza para la salida de los productos, pero su decreciente productividad la hace vulnerable ante los volúmenes procedentes de regiones más productivas en el territorio nacional.

Para competir debe incrementar la productividad de los suelos, ampliar las áreas cultivadas para reducir costos y ser competitiva para penetrar mercados como el de la capital del país o Cundinamarca, generar encadenamientos productivos o agregarle valor a la producción de la región si su objetivo es abastecer la demanda interna y posteriormente exportar los excedentes.

También es necesario apoyar entre otras cadenas productivas la de papa, leche, caña panelera, frutas exportables, hortalizas, plantas aromáticas y medicinales, sagú o achira, guadua, yuca y maíz balanceado, cítricos, cacao y plátano que la Gobernación de Cundinamarca está impulsando como política departamental.

**ANEXO No. 1**  
**FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA ECONOMÍA CAMPESINA. COMPARATIVO**  
**GENERAL DE LA ACTIVIDAD AGRARIA**

FORTALEZAS	DEBILIDADES
<p><b>Disponibilidad y Acceso a Recursos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Mano de obra. En algunas regiones esta fortaleza se está debilitando por procesos socioeconómicos.</li> </ul> <p style="text-align: center;"><b>Producción</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Con competitividad en pequeña escala en leguminosas, panela, frutas, hortalizas, aromáticas, café, artesanías; estos productos no compiten con importaciones y algunos son exportados.</li> <li>Producen a menores costos y pueden usar con mayor facilidad tecnología con insumos orgánicos y por tanto pueden manejar en mejores condiciones una agricultura sostenible; así, dependen menos de la importación de insumos.</li> <li>Pueden producir especialidades para el mercado exterior en pequeña escala.</li> <li>Tienen una potencialidad para movilizar ahorro rural y capitalizarse colectivamente en el ámbito de zona o regiones con la ayuda de la inversión pública.</li> </ul>	<p><b>Disponibilidad y Acceso a Recursos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Pocos recursos y dificultad de acceso a: tierra, capital y tecnología.</li> </ul> <p style="text-align: center;"><b>Producción</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>No compiten en granos (cereales, oleaginosas), ni en cultivos permanentes o que exijan altas inversiones.</li> <li>Destrucción y mal manejo de los recursos naturales (agua, suelos y bosques).</li> <li>No pueden producir grandes volúmenes con calidades uniformes para atender una demanda dinámica cuando no están organizadas: ello se traduce en bajos precios.</li> <li>Infraestructura productiva y de apoyo muy débil (vías, electrificación, riego, servicios, transporte).</li> <li>Tienen dificultades para capitalizarse individualmente.</li> <li>No compiten en agroindustria.</li> </ul>



**Continuación ANEXO No. 1  
FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA ECONOMÍA CAMPESINA. COMPARATIVO  
GENERAL DE LA ACTIVIDAD AGRARIA**

FORTALEZAS	DEBILIDADES
<p style="text-align: center;"><b>Comercialización y Mercados</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Son muy competitivos con productos de su especialización.</li> <li>• Atienden mercados urbanos populares y hábitos de consumo específicos.</li> </ul> <p style="text-align: center;"><b>Institucionales</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Un porcentaje importante de la producción de alimentos proviene de la economía campesina.</li> <li>• Existe un número apreciable de pequeños productores y familias campesinas que la sociedad no puede desconocer.</li> <li>• Existen programas gubernamentales que atienden zonas campesinas (PDIC, Reforma Agraria, etc.) que se traducen en transferencias de recursos estatales.</li> <li>• Es un potencial importante para el fortalecimiento de la democracia, la desactivación de los factores de violencia y el logro de la paz.</li> </ul>	<p style="text-align: center;"><b>Comercialización y Mercados</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Producen pequeños volúmenes diseminados y por lo tanto no tienen capacidad de negociación frente a los comerciantes y la agroindustria.</li> <li>• Sus ingresos son inestables debido a los precios de los bienes perecederos.</li> <li>• No existe un sistema de comercialización que les garantice la venta a precios justos.</li> <li>• Carecen de infraestructura comercial a su servicio para manejar excedentes.</li> <li>• Algunos de sus productos tienden a perder importancia a medida que crece el ingreso.</li> </ul> <p style="text-align: center;"><b>Institucionales</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• No tienen una organización nacional fuerte que defina sus intereses frente a la sociedad y el Estado. Por ello se les considera como un sector secundario, sin capacidad de negociación frente al Estado y el resto de la sociedad.</li> <li>• No participan con poder en el sistema de toma de decisiones, ni en la formulación de políticas.</li> <li>• Están desarticulados políticamente.</li> <li>• No existe un conocimiento más preciso sobre sus tendencias, procesos y articulaciones con el resto del sistema sociopolítico y económico.</li> </ul>

Continuación ANEXO No. 1  
**FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA ECONOMÍA CAMPESINA. COMPARATIVO  
 GENERAL DE LA ACTIVIDAD AGRARIA**

FORTALEZAS	DEBILIDADES
<p style="text-align: center;"><b>Institucionales</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Son estamentos sociales importantes para el fortalecimiento de las relaciones Estado-sociedad civil, a través de los procesos de participación y diseño de sistemas de apoyo para la planificación del desarrollo rural.</li> <li>• Tienen capacidad para retener mano de obra y ayudar a atenuar los conflictos sociales en las grandes áreas urbanas.</li> </ul>	<p style="text-align: center;"><b>Institucionales</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• No manejan argumentos macro de la economía para la defensa de su sector, ni referencias contextuales para visualizar los cambios de los procesos y la reubicación de la economía campesina.</li> <li>• El Estado no es fuerte institucionalmente para fortalecer y consolidar políticas de desarrollo rural. No tiene capacidad de coordinación de políticas, ejecuciones y programas. No se ejerce un liderazgo institucional en las políticas. No hay una política unificada de desarrollo rural ni de los instrumentos.</li> <li>• Dependen del crédito externo para impulsar programas.</li> <li>• No hay información confiable y creíble sobre su situación y procesos.</li> <li>• No existen conceptos unificados en el ámbito oficial sobre la importancia de las economías campesinas, ni sobre la necesidad de diseñar políticas diferenciales para el desarrollo rural.</li> <li>• La política macroeconómica tiende a homogenizar el tratamiento a todos los sectores y actores económicos; en general las políticas han discriminado a la economía campesina.</li> <li>• Las políticas sectoriales no compensan los efectos de la política macroeconómica sobre los campesinos.</li> </ul>